

A decorative border in black ink surrounds the text. It features two vertical tree trunks on the left and right sides, with intricate vine patterns, leaves, and flowers climbing up them. At the top, there are more floral motifs and several small bees flying. At the bottom, there are more vine and leaf patterns, with a single bee in the center.

EL VIENTO DE
BANSURI
O LA TRISTE HISTORIA DE LA BRUJA MUDA

Alexandra Campos Hanon

gratia



El viento de Bansuri
o la triste historia de la bruja muda

© D.R. 2020, Alexandra Campos Hanon

© D.R. 2020, Gratia Ediciones

Calz. de las Águilas 94 int. 501 Col. Los Alpes, c.p. 01010

Diseño editorial y portada: David López Soria

Edición: Celso Santajuliana

Ilustraciones: Anabel López

ISBN: 978-84-17303-98-3

Reservados los derechos

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.

EL VIENTO DE BANSURI

O LA TRISTE HISTORIA DE LA BRUJA MUDA

Alexandra Campos Hanon
Ilustraciones de Anabel López

*Las historias son criaturas salvajes.
Cuando las sueltas,
quién sabe lo que puede pasar.*

Patrick Ness,
Un Monstruo Viene a Verme

PRIMERA PARTE

De los príncipes mellizos, el bosque de Bansuri y la bruja muda

—

UNO

Hace muchos años, en la antigua ciudad de Kioto, reinó el emperador Hiro Akihita. Aunque contrajo matrimonio al menos tres veces, solo tuvo dos hijos. Los dos, según se cuenta, de naturaleza similar y temperamento opuesto. El mayor se llamó Hiromi. Su hermano, apenas un minuto menor, Daiki.



A pesar de que ambos eran hijos del monarca, los consejeros de la corte decidieron que, por ser el mayor, Hiromi debía continuar la línea de sucesión al trono. Después de todo, él era, en estricto sentido y por decreto, el legítimo heredero.

—¡Pero son mellizos!—protestó la madre—.

Nacieron al mismo tiempo.

—Al mismo tiempo no —señaló la partera.

Ante la certeza de la comadrona, y por convenir a los intereses del reino, tan pronto concluyó la ceremonia del nacimiento, el emperador mandó colocar un listón en el tobillo de Hiromi, quien, a partir de entonces, sería reconocido como príncipe imperial.